



DIÁLOGO

CON QUE EL COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON
FELICITÓ AL ILLMO. SR. DR. D. PELAGIO
ANTONIO DE LABASTIDA Y DAVALOS,
ARZOBISPO DE MEXICO, EL
DIA DE SU JUBILEO
SACERDOTAL.

PERSONAJES QUE HABLAN.

El Angel Custodio de la Arquidiócesi de México.
El Angel Custodio de la Nación Mexicana.
La Diócesi de Zamora. La Arquidiócesi de Guadalajara.
La Diócesi de Puebla. La Diócesi de Yucatán.
La Arquidiócesi de Morelia. La Diócesi de León.

PERSONAJES QUE NO HABLAN

Diócesis de Sinaloa, Colima, Sonora, Durango, Zacatecas, Linares,
Querétaro, Veracruz, Tamaulipas, Tulancingo,
Chilapa, Tabasco, Oaxaca, Chiapas
y San Luis Potosí.
Angeles Custodios de las Arquidiócesis y Diócesis mencionadas.

Podrá representar la escena el Valle de México, viéndose la Ciudad en lontananza, y Guadalupe en primer término. Si fuere cómodo, el Angel Custodio de la Nación podrá hablar desde la cumbre del Tepeyac, y cerca de él, el Angel de la Arquidiócesis.

Las Diócesis serán representadas por niñas vestidas de túnica blanca y manto flotante de diversos colores. Por tocado llevarán una mitra, baja, de forma gótica. Las Arquidiócesis llevarán además el *palio* en el pecho.

Cada Angel Custodio llevará un estandarte en el que se lea el nombre de su respectiva diócesis.

EL ÁNGEL DE LA NACIÓN.

El Ángel soy, á quien la augusta mano
Del Supremo Hacedor confió clemente
La custodia del Reino Mexicano.

Traje á su seno la nación valiente
Que sus leyes le dió, y el almo signo
De la sagrada Cruz puso en su frente.

Á cada Iglesia su Prelado asigno
Y, por Dios inspirado, siempre escojo
Para mi cara México, el más digno.

Yo las plegarias de mi grey recojo,
Y aplaco, al presentarlas, con mi llanto,
Del airado Señor el justo enojo.

De ZUMÁRRAGA traje al varón santo
Que enarboló cual célica bandera
Del buen Indiano el milagroso manto;

Y al gran MONTÚFAR, que por vez primera
En Concilio, la Iglesia Mexicana
Reunir, nacida apenas, mereciera.

Á MOYA DE CONTRERAS engalana
Sobre la mitra, virreinal corona;
Y él une á la virtud ciencia profana.

Sordo á mi llamamiento, á ajena zona
El pacífico ALONSO DE BONILLA
Lleva el fervor que Apóstol lo pregona.

Aunque al poder la frente nunca humilla
El ardiente MENDOZA, en el combate
Su insigne caridad fulgente brilla.

Corazón de eremita en GUERRA late,
Cuya paz no se altera, aunque espantoso
Temblor de tierra, su Ciudad abate.

JUAN PÉREZ DE LA SERNA, belicoso
Hiere al Virrey; é Iglesias y Conventos
Edifica y sostiene dadivoso.

¿Cómo no alzáis á MANSO monumentos?
Por la inundada México navega,
Vencedor de las aguas y los vientos.

Á VERDUGO, al insigne DE LA VEGA,
Y á JUAN DE PALAFOX, mi labio llama,
Sin poderles hacer del palio entrega.

No bien Prelado México lo aclama,
MAÑOZCA las primeras bendiciones
En la acabada Catedral derrama.

Muy breve son de AZCONA las funciones.
Un sólo lustro á México gobierna
BUGUEIRO, entre fatales disensiones.

Tras el humilde OSORIO, la paterna
Ciudad viene á regir agradecido
CUEVAS, santo Pastor, con mano tierna.

Á RAMÍREZ DE PRADO, en el olvido
No dejará, por cierto, sepultado
El plazo á su Gobierno concedido.

ENRÍQUEZ DE RIVERA, denodado
Increpa, lucha, y paternal corrige
Blandiendo al par la espada y el cayado.

AGUIAR la santa Iglesia austero rige.
Del Reino y de la Diócesis ORTEGA
Los destinos espléndido dirige.

La adversidad la frente no doblega
De LANCIEGO EGUILAZ, que en largos años
Su grey apacentando no sosiega.

¡Lóen á VIZARRÓN propios y extraños!
¿Cuándo miró la Iglesia Mexicana
Tan grande caridad, males tamaños?

Loor á RUBIO, que en edad temprana
Viene á ceñir la mitra refulgente.
¡Loor eterno al grande LORENZANA!

Pregonen su virtud de gente en gente
Los huérfanos sin número, que vida
Y nombre deben á su amor ardiente.

Por él, por cuarta vez se ve reunida
De México la Iglesia; por él suda
La americana prensa ennoblecida.

En llamarlo el Pontífice no duda
Á Toledo; á la púrpura lo exalta,
Y él al cautivo Pío presta ayuda.

No menos generoso HARO Y PERALTA
Funda, dota, regala, da, socorre,
Y en la epidemia su fervor resalta.

Tras la perdida oveja amante corre;
Más de once mil presbíteros ordena;
Quince veces la diócesi recorre.

De LIZANA y BEAUMONT narrar da pena,
De BERGOSA y de FONTE (último Ibero)
La vida episcopal de azares llena.

De POSADA y GARDUÑO alabar quiero
El celo y acendrado patriotismo;
Docto prelado y digno caballero.

Del justo GARZA al contemplar me abismo
La inflexible virtud y austera ciencia
Sepultadas en rudo cataclismo.

¡Oh Dios Omnipotente! Tu clemencia
Como nunca lució, cuando un Prelado
Pedirte osé, de altísima excelencia.

Sobre el ruinoso altar despedazado,
Impertinente la Impiedad se erguía
Del Indiferentismo al diestro lado.

La grey dispersa por doquier corría;
Y, fingiendo amistad, el lobo astuto
Á los corderos tímidos se unía.

¡Ay! ¿Quién apartará el vedado fruto?
¿Quién salvará la nave del naufragio?
¿Quién regirá la Iglesia en tanto luto?

En tal conflicto designé á PELAGIO,
Pastor cuyo fecundo sacerdocio
Era de dicha y paz cierto presagio.

Sus hazañas contar, arduo negocio
Es hasta para un ángel. ¡Oh Querube
Que á México en guardar eres mi socio!

Sál de la que te cubre avara nube.
De la feliz Metrópoli que amparas
Las glorias á mi lado á narrar sube.

Dí de PELAGIO las virtudes raras;
Su alta prudencia, su exquisito tino,
Grande bajo el dosel, grande en las aras.

Mas como enaltecer fué su destino
De esta región á las Iglesias todas
Que me confiara el Redentor Divino,

Canten antes que tú, sus áureas bodas
De las demás Iglesias los guardianes;
Y déngle gracias en festivas odas
Por su amor, su bondad y sus afanes.

A la voz del Angel de la Nación, salen el de la Arquidiócesi y los demás Angeles, conduciendo éstos por la mano á sus respectivas diócesis; y se colocan según lo permita el escenario.

Avanza ZAMORA, quedando á su lado un poco atrás su Angel respectivo, y dice:

En mi seno nació: mi humilde mano
Tuvo la dicha de mecer la cuna,
Que fundamento á ser de mi fortuna
Predestinaba el cielo soberano.

Por Él, á acrecentado honor profano
Espiritual poder mi pueblo aduna;
Por Él desde el abismo hasta la luna
Me sublimó el Pontífice Romano.

Y cuando ni mural triste diadema
Mi polvorosa sien ceñir podía,
Y me abrumaba humillación extrema,

La mitra me donó de gran valía,
De preeminencia pastoral emblema
Y origen de mi cívica hidalguía.

Avanza **MORELIA** de igual manera.

Á mis pechos lo crié: de la alma ciencia
Bebió la leche en mi feliz regazo;
Lo ató á la Iglesia con eterno lazo,
Lo desposé á la fiel Jurisprudencia.

Limpia su frente, pura su conciencia,
Lo condujo al altar mi amante brazo:
Foro, Tribuna, Corte, en breve plazo
Admiraron su insigne preeminencia.

Me lo robó Angelópolis dichosa;
Y, á pasos de gigante, hasta la cima
Ascendió de la escala misteriosa;

Y en gratitud á mi temprana estima,
El palio me donó: joya preciosa
Que á Metrópoli ilustre me sublima.

PUEBLA.

Fuí su primera grey: aun me imagino
Ver el óleo correr sobre su frente,

Cuando vestido de oro refulgente
Uniera su destino á mi destino.

Aun me parece, con ardor divino
Verlo empuñar el báculo valiente,
Y la cabeza herir de la serpiente
Que audaz se atravesara en su camino.

¡Ay! Lo miro también, en duro hierro
Trocar, nuevo Crisóstomo, sus glorias
Y de mi templo abandonar el atrio;

Mas no para morir en el destierro,
Sino, tras largas luchas y victorias,
Poderoso volver al suelo patrio.

Avanza **GUADALAJARA**, rodeada de sus sufragáneas SINALOA,
COLIMA, SONORA, DURANGO, ZACATECAS y LINARES, acompañadas de
sus respectivos ángeles, y dice:

No me quiso inferior á la que brilla
Tanto por Él, Iglesia Mexicana:
Á la que su hija fué, llama hoy hermana,
Y á rango arzobispal alza mi silla.

La que mi frente ornó mitra sencilla,
Con corona de perlas engalana;
Y con mis sufragáneas vengo ufana
Á doblar á sus plantas la rodilla.

Sinaloa, Colima, la Sonora,
Durango, Zacatecas y Linares,
Mis hermanas ayer, mis hijas hora,

Sus montes abandonan y sus mares;
Y al buen Pastor á quien la Iglesia adora
Vienen á acompañar á los altares.

Avanza **YUCATAN**, teniendo á su lado á **OAXACA** y á **CHIAPAS** con sus respectivos ángeles, y dice:

Á sus hijas mirad. ¡Cuántos favores
En torno de su mesa recibimos,
Cual de la vid los pálidos racimos,
En las antiguas viñas de Dolores!

Hoy, sus caminos á sembrar de flores
Desde el lejano litoral venimos,
Y á recoger ansiosas los opimos
Frutos de sus espléndidas labores.

Avanza **LEON** rápidamente rodeada de **QUERETARO**, **VERACRUZ**, **TAMAULIPAS**, **TULANCINGO**, **CHILAPA**, **TABASCO** y **SAN LUIS POTOSI**, y termina el soneto:

También sus hijas somos: la existencia
Debemos al Pastor, que largos años
Nos conservó la sabia Providencia.

Es nuestro su cayado; y no en extraños
Apriscos, vienen hoy á su presencia
La gramilla á pacer nuestros rebaños.

Se retiran y baja el Angel de la Arquidiócesi de México del lugar donde ha estado, al lado del de la Nación. Para mejor recitar podrá clavar su estandarte en el suelo, ó dejarlo del todo, una vez que el público haya visto el nombre de la Iglesia que guarda.

EL ÁNGEL DE MÉXICO.

¿Quién más que yo, del Arzobispo insigne
Contar podrá las prendas y el acierto?
Mi rota nave va llevando al puerto
En medio del indómito Aquilón.

Y aunque el casco las olas agujeran
Ni el rumbo tuerce, ni la marcha pára;
Las averías pródigo repara
Sin soltar impertérrito el timón.

Los que admiráis la dulce mansedumbre
Con que el crimen soporta y la injusticia,
Su valor no olvidéis, ni su pericia:
Él supo, cuando quiso, batallar.

Él esgrimió su báculo, guerrero,
Sin humillar ante el poder la frente:
La Santa Iglesia defendió valiente,
Y cayó, la rodilla sin doblar.

El rayo espiritual luego soltando,
Sobre el enfermo plácido se inclina,
Y cura con celeste medicina
La misma llaga que su fuego abrió.

Contra su seno al pecador estrecha
Y de Jesús siguiendo el dulce ejemplo,
Con fuerza irresistible atrae al templo
Aun al que su dintel jamás cruzó.

En llanuras, en montes, en ciudades,
Ved cómo los santuarios multiplica,
Y soberbia Basílica edifica
Á nuestro protomártir japonés.

Para el trono sin par que en Guadalupe
Su mano eleva á la gentil María,
Ya sus estatuas el Romano envía,
Sus ricos artefactos el Francés.

¡Con qué cuidado en el naciente clero
Con el ingenio la virtud cultiva!
¡Con cuánto celo la piedad aviva
Del anciano Ministro del Señor!
¿Quién solicita su favor en vano?
¿Quién no recibe si la mano tiende?
Sobre el amigo y enemigo extiende
Sin distinción, su manto protector.

Mirad en torno la falange bella
Que se presenta á su pastor delante
Ufana tremolando la triunfante
Enseña del Sagrado Corazón.

Humilde y diminuta se movía¹
Cuando llegó á la playa mexicana.
Merced á su favor, hora lozana
Se ostenta al mundo, y nóbrase *legión*.

¹ Si se quiere, y lo permite el local, podrían aparecer en lontananza, llegando á Veracruz en un bote, las tres primeras damas del Sagrado Corazón que llegaron al país.

Acepta ¡oh Padre! de tus fieles hijas
Los que te ofrecen, cariñosos dones:
Acepta sus amantes corazones
Que tan bien has sabido conquistar.

Los años de tu largo sacerdocio
Su inextinguible gratitud no cuenta;
Quieren acompañarte otros cincuenta
En derredor del encendido altar.

